

## Una cita inaplazable con una fecha luminosa

José Manuel Cuenca Toribio

Académico de Número de la Sección de Humanidades de la RADE  
hi1cutoj@uco.es

*Nomina sunt odiosa* y más cuando de jerarquías y académicos se trata. No en vano el viejo y siempre acertado Horacio escribía “*Genus vatum, irritabile est...*”. Pero, con la debida contención de un texto destinado casi *exprofeso* al consumo institucional, ha de puntualizarse que con la Presidencia del catedrático de Historia del Derecho de la Universidad Complutense y muy dinámico, y hasta en más de un punto creativo rector de la antigua Universidad Central, la Academia de Doctores de España contempló un brillante despegue.

Tras uno de los periodos de infirmitad y atonía inevitables en las empresas y corporaciones de largo recorrido, en el cruce del II al III Milenio, en 1993 precisamente, el profesor Villapalos sería elegido para afrontar los grandes desafíos que la crucial coyuntura señalada imponía a la propia supervivencia de nuestra Institución. Acreditado gestor, el flamante Presidente se entregaría a la insomne tarea de compatibilizar sus muchas obligaciones administrativas con el impulso infatigable de colocar en un horizonte radiante a una Academia que, por razones diversas, figuraba por aquel entonces en el furgón de cola de la brillante constelación en la que se incluyera un día por títulos merecidos y servicios bien ponderados. Siempre abierto a la innovación, alentó toda iniciativa encaminada a robustecer los trabajos y los días de cualquiera Academia digna de tal nombre, que no son otros que una incesante e incesable publicística -principio y fin, importará repetir, de su existencia y razón de ser de su presencia social- y las tareas y actuaciones que ello implica - conferencias, mesas redondas, simposia...- Entre los muchos aciertos reseñables en la trayectoria presidencial del Dr. Villapalos no es el menor, sin duda, el resuelto apoyo dado a la muy reputada catedrática de Farmacia D.<sup>a</sup> Rosa Basante Pol para dirigir el libro de D.<sup>a</sup> Angela García Cascales, intitulado *Real Academia de Doctores. Seis años de su historia. 1993-1998* (Madrid, 2000, 231 pp.). Estudio de incuestionable valía, es lástima, empero, que no haya tenido continuación, empresa, por lo demás, que no admite demora, singularmente, en vísperas del inminente Centenario de la Academia.

Este, venturosamente, se perfila con los rasgos más imantadores. Con un elenco de miembros, en conjunto, del más elevado prestigio, la peculiar configuración de la Academia le presta una especial vitalidad para afrontar con las mejores esperanzas la fecha mágica de

octubre de 2022. La ancha complejión de su anatomía, en insuperable mixtura de las viejas disciplinas humanísticas y los ultramodernos saberes tecnológicos, dibuja un panorama en el que el cultivo científico de cualquier rama de la cultura halla su lugar más idóneo para el crecimiento de su acervo en sintonía y unión con el esfuerzo interdisciplinar desarrollado en el ámbito general de la Institución.

Junto a tal preciada y preciosa característica, esta presenta, cara a las complejas tesituras propias, un rasgo de profunda innovación y actualidad. En tanto que en las restantes Reales Academias la presencia y protagonismo de la mujer únicamente se registró -tras sonoras polémicas...- avanzada su andadura, la de Doctores no tardaría en aprovecharse del talento femenino, alcanzando en poco tiempo su directa y armoniosa participación cotas alzaprimitas y sorprendente paralejo científico y artístico. Desde ha muchos años no hay participación de la Academia y, por ende, manifestación científica y artístico-literaria en las que la huella de la mujer no trace una huella profunda y fecunda. Desgraciadamente, sin embargo, en una Institución muy recatada y poco o nada dada a la “puesta en valor” -*horresco referens*- de sus aportaciones, el eco obtenido por tan valiosa característica en los *mass media* ha sido hasta el presente harto escaso o, más propiamente, nulo o insignificante. Pese a ello, el *Thesaurus* de nuestra Academia, la joya más preciada y el capital más rentable de su rico fondo patrimonial radica en el protagonismo tan variado como intenso de sus miembros femeninos. En orden a imaginar una mayor visibilidad de tan encarecida actuación no es gratuito suponer que en la formación de los futuros equipos directivos su presencia estará acorde con dicha actividad.

Otra nota grávida de futuro concurrió en el alumbramiento de nuestra Corporación. En una configuración tan centralista del Estado como la vigente en España una vez triunfante el Régimen liberal, el diseño de su estructura y funcionamiento no pudo ser más clarividente con la evolución general del país. Apostar por un marco si no federal, sí cuando menos pluralista para su quehacer cotidiano revalidó el mérito de los pioneros de la Real Academia de Doctores al echarla al mar de la vida cultural española, en una fase singularmente abillantada de su discurrir. Las posibilidades abiertas con tan flexible arquitectura se recortan, en un horizonte temporal inmediato, tan numerosas como sugestivas. De inmediato, la coyuntura sociopolítica de nuestro entrañado país aconsejará con vigor la celebración trimestral o semestral cuando menos de sesiones específicas de la Institución en las capitales de las diversas Autonomías, actos que, a buen seguro atraerán la atención del público culto y suscitarán -de ajustarse a una meditada y completa programación- el interés quizás encendido de capas de la población deseosas de una aproximación acribiosa a algunos de los problemas fundamentales de nuestra convivencia y de la cultura en el clima entre esperanzado y apocalíptico que caracteriza el vivir presente.

En este mismo orden de cosas, con la mirada concentrada en el gran envite de octubre de 2022 y sin ninguna pretensión de adelantar iniciativas que corresponde adoptarlas al órgano rector de nuestra Institución, cabría pensar que una de las maneras más condignas de celebrar tan albriciado fasto estribaría en la publicación de varios volúmenes con trabajos *ad hoc* de sus integrantes que respondieran, en lo posible, a las exigencias de la nueva etapa de la Humanidad comenzada incontrovertidamente con la asoladora pandemia padecida desde el

invierno de 2020. El impacto de tal obra sería muy positivo, con el consiguiente reconocimiento de las elites y ciudadanía, a menudo esquivas en el solar hispano cara a las tareas más comprometidas y esenciales de sus instituciones docentes y académicas.

Por último, obvias razones de discreción y sincera modestia determinan que el autor de las presentes líneas omita una referencia siquiera apresurada a la obra en fárfara acerca de la historia de nuestra entrañable corporación, encargada por la Presidencia a D. Emilio de Diego y al mismo firmante de estas líneas. Finalmente, hagamos votos para que sus encetadas páginas lleguen al puerto promisorio de las librerías y bibliotecas más concurridas por los lectores hispanoamericanos. *Habent sua fata libelli...* Mas todos los componentes de la Real Academia de Doctores estamos por entero identificados con el propósito acabado de señalar. Que el viento de la cultura española y el aliento de sus principales estamentos le sea propicio.